

A PROPÓSITO DE LA VARIEDAD URBANA: LA NECESIDAD DE UNA APROXIMACIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD EN LOS NUEVOS MODELOS DE INTERVENCIÓN EN LA CIUDAD Y EL TERRITORIO.

ISABEL GONZÁLEZ GARCÍA, arquitecta urbanista. Profesora asociada del DUyOT (ETSAM). Miembro del Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad (UPM)

Resumen

La idea principal de este artículo es realizar una reflexión sobre el concepto de variedad urbana entendida como una cualidad intrínseca de la ciudad, relacionada directamente con la calidad de vida e imprescindible para plantear modelos alternativos de intervención en la ciudad y el territorio así como procesos de regeneración y rehabilitación integral. Se trata de una condición necesaria aunque no suficiente de la calidad de vida urbana. El proceso de desarrollo económico ha venido ejerciendo una influencia perversa en la ciudad y en el planeamiento de las nuevas áreas urbanas, al provocar la división de la ciudad en piezas homogéneas, separadas social, funcional y espacialmente; y, promover, al mismo tiempo, la expansión urbana y la degradación de las áreas centrales de la ciudad, incluidas las grandes periferias surgidas en el último tercio del siglo XX. La ausencia de variedad se puede considerar un síntoma de la vulnerabilidad urbana. Por esta razón, es necesario transcender del concepto limitado y reducido de variedad urbana, al que habitualmente se recurre, más relacionado con la idea de mezcla de actividades y usos, o bien, con el sumatorio de diversidades parciales (similar al utilizado en Ecología) hacia un enfoque más complejo y global.

“Le droit à la ville ne peut se concevoir comme un simple droit de visite ou de retour vers les villes traditionnelles. Il ne peut se formuler que comme droit à la vie urbaine, transformée, renouvelée”.¹

(Henry Lefebvre)

El discurso sobre la variedad es el discurso sobre el derecho a la ciudad y a la creación de las condiciones adecuadas que permitan el desarrollo de la vida ciudadana. De hecho, en los últimos tiempos se ha incorporado a la gran mayoría de los planteamientos y las políticas de recualificación urbana así como se ha convertido en referencia casi obligatoria cuando se plantean intervenciones en áreas urbanas deprimidas, desfavorecidas o degradadas. La simple observación de la realidad urbana parece demostrar que determinadas áreas son capaces de soportar las crisis, adaptándose a la nueva situación e incluso iniciando un proceso de regeneración y transformación positiva mientras que otras entran en una espiral de deterioro y degradación social, física y económica que puede llevar a la desvertebración total del área. Al observar estas últimas, nos damos cuenta que en general se corresponden con áreas muy homogéneas desde su origen (polígonos residenciales) o después de un proceso de pérdida de la multiplicidad de sus funciones, usos y pobladores (áreas degradadas de cascos). En cualquier caso, ya sea pérdida de variedad o ausencia de ella, lo cierto es que no se trata de un fenómeno inevitable y espontáneo sino consecuencia de un desafortunado modelo de desarrollo económico y de planificación urbana fundamentado en el crecimiento cuantitativo y en el predominio de criterios economicistas. . Citando palabras de Jane Jacobs: *“las ciudades son inmersos laboratorios de ensayo y error, fracaso y éxito, en todo lo referente a urbanización y diseño del hábitat humano. La planificación racional de las ciudades tenía que haber utilizado este laboratorio para elaborar, conformar y verificar sus teorías y principios. En lugar de esto, los profesionales y maestros de la disciplina han ignorado el estudio y examen de los éxitos y fracaso concretos y reales (...) han hecho todo menos echar una ojeada sobre las ciudades de verdad. (...) Nada hay económica o socialmente inevitable en lo referente a la decadencia de las ciudades viejas o a la decadencia de nuevo cuño que sufre las nuevas e inurbanas urbanizaciones”*.

¹ “El derecho a la ciudad no puede concebirse como el simple derecho de visita o de regreso a las ciudades tradicionales. Puede formularse solamente como derecho a la vida urbana, transformada, renovada.”

Recogido en la introducción a su libro "*The death and life of great american cities*", escrito en 1961. Resulta sintomático que pese a los años transcurridos desde su primera publicación,

El complejo mosaico urbano actual.

"La forma de las ciudades es el resultado fatal de la estructura de la sociedad que la ocupa".

(Fernando Ramón, "Ideología Urbanística")

La primera cuestión a tener en cuenta al intentar entender la compleja realidad urbana actual es el cambio que se ha producido en el sistema de economía capitalista en las últimas dos décadas. Este proceso afecta fundamentalmente al marco político, con la transformación del pacto que se había establecido en la etapa fordista, a través del sistema keynesiano del bienestar, hacia un nuevo régimen económico y social más adaptado a la nueva situación del capitalismo postfordista. Este nuevo régimen (*Schumpeterian workfare*²) promueve la flexibilidad económica a gran escala y la innovación permanente. La flexibilidad también está presente en la configuración de las actividades de reproducción social. Así, se intenta subordinar las políticas sociales a la flexibilidad del mercado laboral y a las demandas de competitividad.

Un segundo motivo a tener en cuenta es el cambio en los mecanismos de gobierno económico. La tradicional relación entre mercado y Estado ha dejado paso a nuevas formas basadas en redes de coordinación de políticas que traspasan los límites entre lo privado y lo público involucrando a diferentes agentes económicos.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta el papel emergente de los gobiernos locales frente a la pérdida de capacidad de los estados nacionales, socavados por el papel de las coaliciones intergubernamentales y supranacionales por un lado, la relevancia de los sistemas de poder local por otro lado, y la importancia cada

² JESSOP, B.: "A neo-gramscian approach to the regulations of urban regimes: accumulation strategies, hegemonic project and governance". 1996.

vez mayor de las redes de políticas locales transnacionales. El resultado de todo esto es la "*soberanía agujereada*"³: las naciones están más abiertas a los contactos entre gobiernos subnacionales, incrementándose las políticas transferidas entre localidades.

A escala urbana las consecuencias de estos cambios se pueden resumir en los siguientes puntos:

a/ La desindustrialización de las áreas centrales y de los espacios metropolitanos de muchas ciudades situadas en viejas regiones industriales.

b/ La especialización de las ciudades dentro del concepto de ciudad global,

c/ El desplazamientos de muchas actividades a zonas con más bajas rentas e impuestos.

d/ Polarización de la estructura socioespacial de la ciudad, con un aumento de los ejecutivos y tecnócratas por un lado y por el otro, la proliferación de trabajadores no cualificados y la marginación de amplios sectores de la sociedad.

e/ En las áreas urbanas se asiste a un doble proceso: el fenómeno de la dispersión y fragmentación urbana frente a un intento de reurbanización y recuperación de áreas urbanas interiores.

f/ Se produce una descentralización de las actividades y de los lugares de trabajo y residencia, lo que implica un incremento de la movilidad en las áreas urbanas.

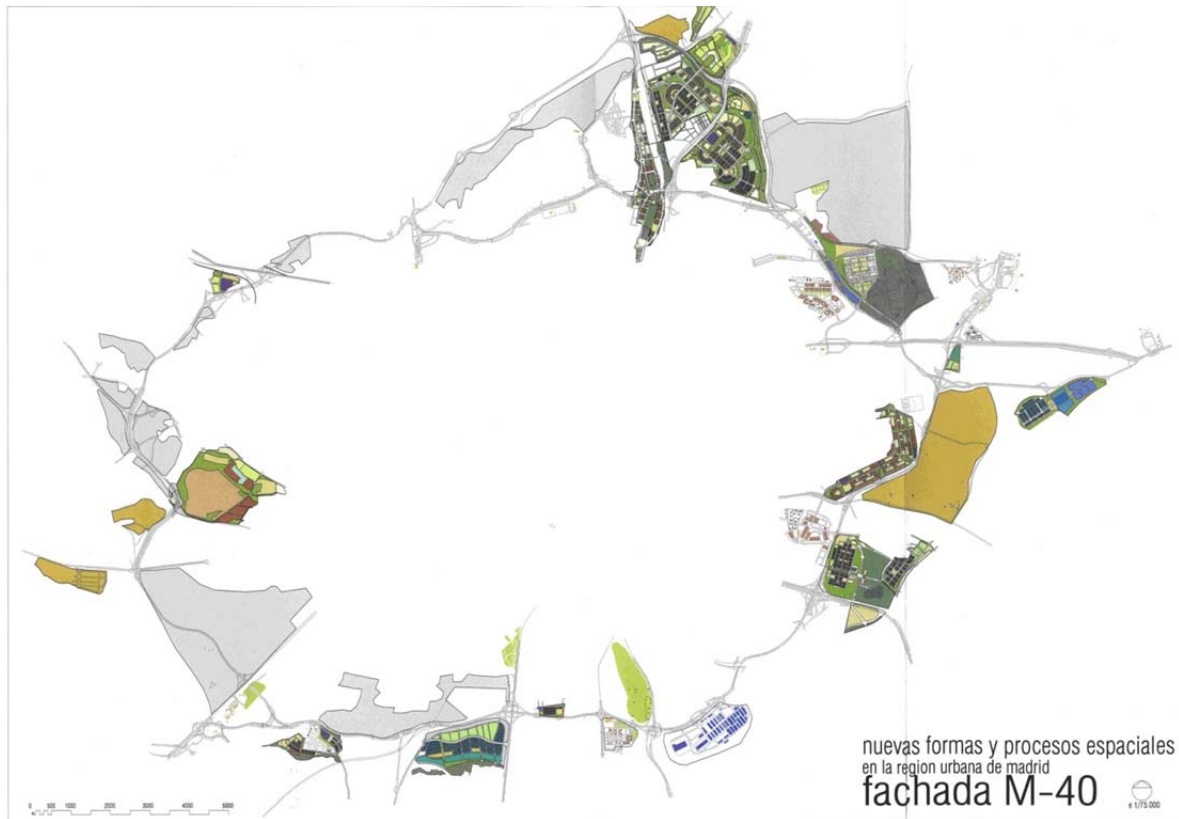
g/ Modificación demográfica y de estilos de vida, inmigración y "feminización" de la pobreza, entre otros. La ciudad se ve afectada sobre todo en los aspectos que tienen que ver con el consumo colectivo: nuevos equipamientos y servicios urbanos así como necesidad de adaptar los existentes a las nuevas estructuras de los hogares.

Junto a todos estos impactos y procesos de transformación, se constata además, la existencia de una insostenibilidad ecológica del modelo ligado a dos características de los sistemas urbanos occidentales: el transporte horizontal y el consumo de materia y energía.

Las áreas urbanas occidentales se han caracterizado fundamentalmente en los últimos años por una incontrolable expansión física, en magnitud no proporcional al crecimiento demográfico. Sirva como ejemplo la ciudad de Madrid, con una previsión de crecimiento del proceso de urbanización y construcción, y por tanto de ocupación del suelo, que le va a llevar hasta el límite municipal y sin embargo con unas tasas de crecimiento

³ Término adoptado por B. Jessop (ver nota anterior).

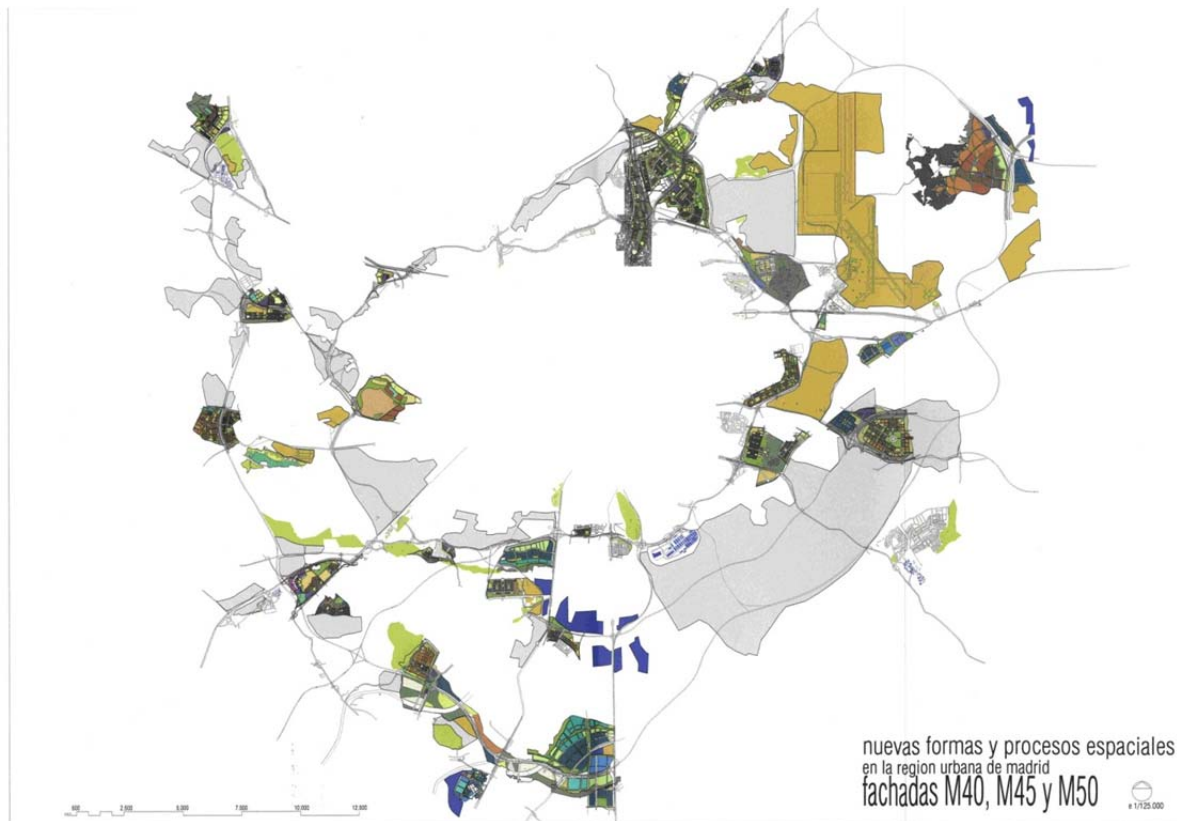
demográfico negativas. Esto implica, de forma general, una pérdida de los límites definidos de la ciudad y un proceso de "urbanización universal, difusa y fragmentada"⁴.



La dispersión urbana por un lado y el proceso de descentralización de las actividades por el otro, traen como consecuencia el efecto perverso de la especialización funcional del territorio. El espacio urbano se fragmenta en piezas separadas, homogéneas internamente, unidas por una hipertrofiada red viaria. Como afirma R. López de Lucio⁵: *"la lógica dominante en el nuevo territorio urbano será ese carácter de mosaico fragmentado formado por extensas piezas homogéneas, excluyentes, incluso acotadas físicamente (con restricciones de acceso)"*. Este implica además una profundización en el proceso de segregación social puesto que la diferenciación espacial que existía en la ciudad industrial se convierte ahora en segregación espacial al existir entre las diferentes piezas una distancia física de unos cuantos kilómetros.

⁴ Palabras de F. Choay recogidas por Ramón López de Lucio en la ponencia "La tendencia hacia la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos: Perspectivas y alternativas", pronunciada en 1995 en el Curso de Rehabilitación Urbano-Ecológica organizado por el Departamento de Urbanística de la E.T.S.A.M. en Madrid.

⁵ Ver nota anterior.



Por otro lado, y siguiendo con ese discurso, todos estos procesos han supuesto la crisis de la proximidad urbana y del barrio como entorno social y de actividad donde se satisfacen las necesidades cotidianas, donde se localizan los equipamientos y servicios de cercanía (colegio, mercado, plaza, parques, talleres de reparación y pequeño comercio, etc.). En las nuevas áreas urbanas, el barrio deja paso al "*área residencial*", caracterizada por la función casi exclusiva de proteger y separar la residencia, convertida así en un espacio de exclusión.

Al separarse y distanciarse las diferentes funciones urbanas, los espacios de relación social se transforman en lugares también homogéneos, especializados en actividades de consumo y ocio de masas (grandes superficies, centros comerciales y de ocio), a los que hay que acceder a través del transporte privado fundamentalmente. Estos nuevos espacios, también llamados "*nuevas centralidades*" pretenden ser la alternativa en la nueva periferia a los espacios centrales de la ciudad compacta tradicional. Sin embargo, las diferencias con las características de los centros urbanos tradicionales son claras. Los centros tradicionales se caracterizan por ser: espacios polivalentes y complejos, cargados de valores y significados más allá de su contenido funcional, accesibles, con predominio de funciones centrales, el espacio social por excelencia, lugar de encuentro, convivencia y también de enfrentamiento. Por el contrario, en las nuevas centralidades, el espacio libre público,

la calle tal y como la conocemos, desaparece en favor de un espacio privado (restringido, controlado).

Pero quizás la característica fundamental de estas nuevas áreas urbanas es la pérdida del control del espacio y el tiempo por parte del residente. La gran parte del día lo consume en desplazamientos para poder realizar las diferentes funciones cotidianas: residencia, trabajo, ocio y tiempo libre, compras. En estas áreas se ha favorecido la movilidad en detrimento de la accesibilidad.

Es precisamente en este contexto complejo donde se comienzan a plantear alternativas a las tendencias y procesos actuales. Por un lado, las instituciones comienzan a hacerse eco de los retos y problemas de la ciudad existente e incorporan entre sus prioridades programas de intervención más integrales. Por otro lado, la discusión ha trascendido a la esfera investigadora e urbanística y multitud de estudios e investigaciones se están dirigiendo hacia este tema. Pero fundamentalmente, las alternativas surgen desde las propias áreas afectadas y es precisamente en este punto donde radica la importancia y novedad del presente proceso. Colectivos, grupos sociales, asociaciones englobados en los que se ha comenzado a llamar "*grupos emergentes*" o "*sociedad civil*", afectados por los procesos de degradación y pérdida de la calidad de vida, y en su mayoría abandonados tanto por el Estado como por el mercado, buscan una salida a través de proyectos alternativos, de carácter local y dispersos pero con una fuerte potencialidad puesto que implican una participación directa y activa tanto en el diseño y gestión de su propio entorno como en la recuperación del poder de decisión y gobierno.

4.1. LA VARIEDAD URBANA COMO CARACTERÍSTICA FUNDAMENTAL DE LA IDEA DE CIUDAD.

4.2 ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE VARIEDAD URBANA.

"La forma de las ciudades es el resultado fatal de la estructura de la sociedad que las ocupa".

(Fernando Ramón, "*Ideología Urbanística*")

Es en este panorama urbano complejo donde intentamos analizar el papel de la variedad urbana. El primer problema al que nos enfrentamos es la indefinición y el relativismo del concepto de variedad. Se habla de variedad urbana como cualidad deseable de la ciudad pero sólo se definen aspectos parciales, relacionados con los usos y actividades o bien se recurre a analogías biológicas que relacionan la variedad urbana con la diversidad ecológica. El acercamiento a este concepto debe realizarse desde la complejidad, entendiendo que son múltiples y dinámicos los aspectos que lo constituyen. La variedad urbana es una cualidad endógena, no estática, que adquiere diferentes configuraciones en función del contexto espacial temporal e histórico del que estemos hablando, capaz de autoregenerarse y multiplicarse si se dan las condiciones adecuadas.

Para empezar a hablar de variedad urbana conviene remontarse a la aparición de la ciudad industrial. Los problemas, ya existentes en la ciudad preindustrial, relacionados con las condiciones de habitabilidad y la higiene se agudizan con la aparición de las primeras barriadas obreras y de las tristemente famosas “coketowns” inglesas. En realidad, son uno de los primeros ejemplos de áreas urbanas homogéneas y de la aparición de una de las “tendencias” perversas de las zonas urbanas actuales: la fragmentación y segregación social en la ciudad.

Es en este momento cuando empiezan a surgir voces críticas que encuentran en la ciudad y la forma de vida urbana impulsada por el nuevo modelo productivo, la causa de la destrucción y degradación del individuo y la sociedad. De la mano de movimientos reformistas, filantrópicos y del socialismo utópico se plantean alternativas a la ciudad industrial, entre las que cabe señalar, por su repercusión posterior, el modelo de la *ciudad lineal* de Arturo Soria ⁶ y el de la *ciudad jardín* de Ebenezer Howard ⁷. Al margen de las críticas que algunos autores⁸

⁶ Arturo Soria Mata propone en 1882 como modelo urbano una sola calle de 500 m de anchura y de longitud indefinida, cuyos extremos, según sus propias palabras, podrían ser Cádiz y San Petersburgo o Pekín y Bruselas, recorrida por ferrocarril y tranvía. Los diferentes servicios y equipamientos ocuparían pequeños edificios cada cierto trecho mientras que la vivienda se desarrollaría a ambos lados de la calle en viviendas unifamiliares con parcela propia.

⁷ Ebenezer Howard planteó en su libro *Ciudades jardín del futuro* (1898) este modelo urbano: unidades autosuficientes de menos de 300.000 habs., rodeadas de un cinturón de cultivo que relaciona la ciudad y el campo. Se reservaban espacios diferenciados para los diferentes usos: industria, residencia, etc.

⁸ Fernando Ramón, en el capítulo primero de *“Ideología Urbanística”* al referirse a la ciudad lineal de Arturo Soria recuerda la ausencia del “programa social” y la oportunidad que suponía para Madrid en su incipiente desarrollo industrial, la fórmula de la ciudad lineal como una manera cómoda y segura de enfrentarse a la aparición del proletariado industrial, segregándolo a las afueras con un mínimo de servicios.

realizan a estos modelos como precursores de la desintegración de la ciudad tradicional, la dispersión y segregación de los usos del suelo, de las actividades y de los grupos sociales, cabe señalar que las áreas urbanas surgidas a partir de estas propuestas se encuentran bastante alejadas de los modelos originales, reflejando mejor sus perversiones y defectos que sus cualidades, que también las tienen. En el caso concreto de la ciudad jardín, la forma urbana iba acompañada de una programa social y político que no se llevo a cabo en ninguno de las propuestas posteriores. Los desafortunado ejemplos del suburbio anglosajón y nuestros cercanos desarrollos residenciales unifamiliares, en los que predomina la exitosa forma del adosado, son lejanos y degenerados descendientes del modelo formal de la ciudad jardín.

El modelo de la ciudad jardín, al menos en algunos de sus aspectos, influyó de manera decisiva en las propuestas urbanas, que ya en el siglo XX, realizó el movimiento moderno: la *Carta de Atenas* y la "*ciudad radiante*"⁹ de Le Corbusier. Sin entrar ahora en las importantes aportaciones de este movimiento, destacando entre otras las mejoras en la habitabilidad y en las condiciones higiénicas de los alojamientos y el estudio y desarrollo de las tipologías residenciales, es importante señalar como la imagen y estructura formal de la ciudad que vivimos y sufrimos es consecuencia, aunque sólo en parte, de algunos de sus "preceptos" como el ya ampliamente criticado "zonning", consistente en la separación espacial de usos y actividades.

En cualquier caso conviene recordar la cita de Fernando Ramón que aparece al comienzo de este epígrafe puesto que no se trata de demonizar ninguna forma urbana como la causante de los problemas existentes en la ciudad actual sino aceptar que los modelos urbanos surgen en un determinado momento y su éxito o fracaso depende fundamentalmente de que favorezcan el desarrollo de un sistema productivo y un modelo social y

No fue obra de un grupo social coherente, ni de sus propios ciudadano asociados de alguna forma sino que era asocial en su propia esencia.

Por otro lado Jane Jacobs en el libro "*The death and life of great american cities*", citada anteriormente en este artículo, critica el modelo de la ciudad jardín por centrar el problema de la ciudad en la vivienda y el alojamiento, quedando todo lo demás supeditado a ello. Acusa a Howard de entender la actividad urbanística desde un punto de vista paternalista sino autoritario, al considerar el planeamiento como un conjunto de actos estáticos donde el plan debe anticipar y prever todas las necesidades y proteger contra cualquier mínimo cambio posterior.

⁹ Le Corbusier en 1920 realiza la propuesta urbana de su famosa Ville Radieuse (ciudad "radiante") concebida como una ciudad descentralizada donde los usos se agrupaban formando bandas separadas. Los edificios se elevaban sobre pilotis de tal forma que toda la superficie a ras del suelo era ocupada por un extenso parque.

cultural hegemónico dentro un contexto histórico y geográfico determinado. Lo más importante es analizar en profundidad cada unos de ellos y aprender de sus aciertos y de sus errores. Con demasiada frecuencia asistimos a la entronización o defenestración de modelos urbanas después de un análisis superficial y excesivamente morfologista de la ciudad. La forma, por si sola, no hace la ciudad sino al contrario. Lo que nos interesa en este punto es analizar que tejidos urbanos permiten el desarrollo de estructuras urbanas variadas y complejas. Desde este punto de vista es posible encontrar tanta variedad urbana en tejidos tradicionales como en barrios de bloques abiertos o tipología de ciudad jardín, dependerá de la riqueza y articulación de sus elementos y de la escala funcional del área.

En las últimas décadas, a la vista de los resultados obtenidos -gran parte de las áreas urbanas existentes o de nueva creación asisten a un proceso de destrucción de la variedad urbana, a pesar de la actividad planificadora o, más bien, como consecuencia de ella- han surgido nuevos enfoques analíticos, críticos con el modelo del desarrollo urbano actual, que incorporan metodologías y teorías más cercanas, hasta ese momento, a disciplinas relacionadas con las ciencias ambientales, la ecología y la biología. La aparición del nuevo paradigma de la sostenibilidad, de una cierta "conciencia" ecológica y una "consciencia" de los límites naturales y sociales han favorecido el desarrollo de estos planteamientos. Entre ellos es importante destacar el que podríamos llamar enfoque ecosistémico, dentro del cual cabe destacar los estudios realizados por Salvador Rueda sobre la diversidad urbana.

El planteamiento fundamental de Salvador Rueda es el de entender la ciudad como un ecosistema. Un ecosistema, siguiendo la definición de Ramón Margalef, es una relación multivariada entre organismos y medio ambiente en un espacio determinado y buscando conseguir una constancia con este medio ambiente. Como sistema, es un conjunto que se puede descomponer en elementos que no son independientes unos de otros y por tanto, todo componente tiene una capacidad limitada de cambio por el hecho de pertenecer al sistema. El sistema cambia con el tiempo pero mantiene alguna propiedad invariante, relacionada con problemas de orden/desorden, información y temperatura. El resultado de las interacciones de los elementos que componen el sistema es la existencia de unas restricciones que de alguna manera limitan ámbitos desde los cuales se situarán los estados futuros. Cuando un elemento o subsistema se combina con otro en el seno de un sistema,

aparece cierta convergencia de comportamientos en el sentido que cada elemento influye sobre las posibles variaciones de los otros y como consecuencia, el número de combinaciones, que a priori podrían ser muy grandes, quedan más o menos limitadas. Cada acción o movimiento depende de la constelación de influencias procedentes de otros elementos inmediatos.

Salvador Rueda entiende que se puede calcular la diversidad de los sistemas urbanos aplicando criterios parecidos a los utilizados en los ecosistemas naturales. En los sistemas urbanos, los equivalentes a las especies serían el conjunto de variables discretas relacionados con atributos que poseen los individuos y las actividades. Se trataría de variables que atesoran información dinámica frente a otros artefactos estáticos cargados de información como los libros o las revistas.

En los sistemas urbanos, será el hombre el que proporcione parte de los atributos, el que atesora parte de la información diferente y que permite, partiendo de las diferencias, la multiplicidad de los circuitos de regulación. Según el autor, el hombre posee atributos como la titulación académica, la profesión, la edad, la renta, etc..., con los cuales se relaciona con los atributos que poseen otras personas. Utiliza el símil geométrico del poliedro (el hombre) donde cada cara sería un atributo que conectaría e intercambiaría con las otras caras-atributos de otros poliedros. La diversidad se entendería como el sumatorio de diversidades parciales que definirían diferentes aspectos de la complejidad del sistema caracterizados, a su vez cada uno de ellos, por un conjunto de variables discretas. Los aspectos que definirían esta idea de diversidad, serán a juicio del autor, los siguientes: *diversidad biológica, diversidad sociocultural, diversidad de profesiones, diversidad de edades, diversidad de rentas, diversidad de la sociedad civil, diversidad de usos del suelo, diversidad de actividades económicas, diversidad de las funciones motoras o del poder organizado.*

De esta forma se trataría de saber la cantidad de portadores de información diferentes se dan cita en un espacio delimitado, lo que permitiría conocer la evolución de esta diversidad y como se modifica parte de la organización

del sistema. El análisis de las diversidades específicas y de la suma¹⁰ permite acercarse a una idea de la mixtidad de usos y funciones intercambiadoras de información que atesora un espacio concreto.

En propio Salvador Rueda estima que la diversidad sin más es un pobre indicador si no se completa con las aportaciones realizadas por Margalef sobre *la persistencia y el espectro*, la primera relacionada con el tiempo y la segunda con el espacio. Plantea, además, la necesidad de que existan una redes que posibiliten el intercambio de información, es decir permitan a los portadores de información que se pongan en contacto, y por supuesto que permitan además el intercambio de materia y energía. Estas redes, según el autor, tienen un efecto multiplicador del intercambio, un catalizador de la complejidad del sistema. Estima que son tres las redes fundamentales, caracterizadas cada una de ellas por un factor que vendría a explicar la capacidad de la red en relación a la capacidad de los elementos que circulan por dicha red para transmitir la información, la energía o la materia: red de movilidad, red de intercambio de información, y red económica.

El autor, consciente de la dificultad de aplicación real de estas expresiones, aclara que se tratan de unos primeros intentos de medir la complejidad urbana y que su interés, pretendidamente operativo, es ante todo teórico. Al margen de la cuestión sobre si los indicadores elegidos para medir las diversidades parciales son los más adecuados, cabe preguntarse si la propia diversidad parcial es válida si no existen límites. Esto se ve claramente en el caso de la diversidad de rentas. En primer lugar, según la formula aplicada la diversidad aumentará cuantos más elementos diferentes aparezcan, más individuos con una renta diferente. En ese caso, en una población donde la diferencia entre la renta mayor y la menor sea muy grande (entre 0 pta. y una renta ilimitada) con la condición de que existan muchos individuos con renta muy diferente, la diversidad será mayor que en otra población donde la renta esté más homogéneamente distribuida. Lo que significa que cuando hablamos de áreas urbanas con un diferencia de renta muy grandes, es más adecuado que convivan en el mismo lugar, en el mismo barrio, gentes de rentas diferentes para evitar la segregación urbana y la creación de espacios exclusivos, pero evidentemente será preferible que en la totalidad del sistema esta diversidad sea pequeña porque indicará una menor diferencia de rentas entre los ciudadanos.

Como el propio Salvador Rueda dice, la diversidad es un pobre indicador si no se tiene en cuenta otras variables entre la que incluiría el tamaño, la energía, los procesos culturales e históricos que son imposibles de cuantificar. Recurriendo a palabras de Julio Alguacil, *cada uno de los elementos que conforman el ecosistema urbano cumple sus funciones complejas y no debe entenderse como meros elementos cuyo sumatorio es igual al todo*. Quizás el asunto es intentar ser honestos como decía Margalef y apostar por una idea de la variedad urbana que no pretenda objetivar la realidad, analizar cuáles son los elementos que la configuran atendiendo más a los procesos y a las personas que al propio sistema. En cada estructura urbana, la variedad estará caracterizada por elementos distintivos propios. Posiblemente no interese calcular las probabilidades de que se produzca contactos entre variables discretas sino la calidad de la red articulada de actividades, usos y personas identificadas con un espacio y un tiempo concreto.

4.3. VARIEDAD URBANA Y CALIDAD DE VIDA: EL PAPEL DE LA VARIEDAD EN LA CONFIGURACIÓN DE SATISFACTORES DE LAS NECESIDADES CIUDADANAS.

"La primera función de la ciudades la de transformar el poder en forma, la energía en cultura, la materia muerta en símbolos artísticos vivientes, la reproducción biológica en creatividad social. (...) Su misión consiste en poner las preocupaciones más altas del hombre en el centro de sus actividades, transformando hombres artificialmente desmembrados -burócratas, especialistas, expertos- en seres humanos completos"

(Lewis Mumford, " *The city in History* ")

La idea de variedad urbana que aquí se plantea parte de la premisa siguiente: la función última de la ciudad deberá ser la de posibilitar sino lograr la satisfacción de las necesidades de sus ciudadanos¹¹. Esto nos sitúa en la siempre complicada y controvertida esfera de las necesidades humanas. Muchas son las teorías y los autores que han planteado este tema desde diferentes perspectivas. Entre ellos conviene destacar el enfoque que Julio

¹¹ Esta idea recoge una de las grandes utopías (entendida como utopía realizable, utilizando el término acuñado por Yona Friedmann) de la ciudad: la calidad de vida.

Alguacil¹² ha denominado lectura eco-humanista, dentro del cual inscribe los planteamientos de Galtung (1977), Max-Neef (1986), Doyal y Gough (1994), entre otros. Para ellos, las necesidades humanas forman un sistema universal, equivalente para todos los seres humanos. Son, por tanto clasificables y finitas pero se satisfacen socialmente. En relación a esto, Max-Neef y el grupo CEP-AUR incorporan el concepto de satisfactor, definiéndolo como el medio de satisfacer las necesidades. Los satisfactores *representan el aspecto histórico de las necesidades*¹³. Esto significa que dependen del contexto histórico y cultural, lo que les confiere un carácter relativo frente al universal de las necesidades. Max-Neef los clasifica en cinco categorías: *violadores o destructores* (afectan de forma negativa a la satisfacción de otra necesidad o de la de otros individuos), *pseudo-satisfactores* (estimulan una falsa sensación de satisfacción), *inhibidores* (imposibilitan la satisfacción de otras necesidades por sobresatisfacción de una sola), *singulares* (satisfacen una sola necesidad) y *sinérgicos* (satisfacen una necesidad al tiempo que estimulan la satisfacción de otras necesidades). De todos ellos, los más interesantes son, sin duda alguna, los llamados sinérgicos debido a que satisfacen las necesidades generando procesos que fomentan, a su vez, la aparición de nuevos satisfactores en un efecto multiplicador, dinámico y autoregenerador. Los satisfactores son, por tanto, *el conjunto de elementos o instrumentos materiales y no materiales: objetos, actividades, relaciones, estructuras, prácticas, normas, soportes ... que median en la satisfacción de las necesidades*.¹⁴

Pero, ¿cuál es la relación entre necesidad, satisfactor y variedad urbana? Para ello, es conveniente recordar la premisa de la que se partía: si la ciudad por su propia definición y origen es una construcción social cuyo objeto es el de permitir el desarrollo de las potencialidades de sus ciudadanos y la satisfacción de sus necesidades, debe en su configuración física, social y económica ser capaz de facilitar los medios (satisfactores) para que las necesidades sean satisfechas. Al conjunto de elementos, ya sean grupos sociales, estructuras, redes, flujos, actividades, soporte físico... que configuran la ciudad y participan o permiten la formación, diseño y desarrollo de los medios (satisfactores) adecuados para satisfacer las necesidades ciudadanas, podemos definirlo como variedad urbana. A mayor variedad, mayor posibilidad de crear los medios que conduzcan a la satisfacción de las necesidades. Si a esto se añade la existencia de una articulación entre los diferentes elementos que

¹² ALGUACIL, J.: "Calidad de vida y praxis urbana: Nuevas Iniciativas de Gestión Ciudadana en la Periferia Social de Madrid ". Tesis Doctoral, 1998.

¹³ Ver nota anterior.

¹⁴ Ver nota 14.

constituyen la variedad urbana, la posibilidad de generación de satisfactores sinérgicos aumentará, es decir, que se darán las condiciones para que se desarrollen procesos endógenos de cualificación y adaptación urbana.

Establecer una relación entre variedad y necesidad a través del concepto de satisfactor, trae al discurso otro aspecto fundamental de la vida urbana: calidad de vida. La calidad de vida se constituye como el nuevo paradigma. Si la ciudad desde sus orígenes surge como la conformación física de una determinada organización social, el lugar donde materializar una utopía colectiva, un ideal de vida, y de felicidad; la calidad de vida constituye esa utopía. Según esto, podría decirse que existe calidad de vida cuando se dan las condiciones para que las personas logren la satisfacción de sus necesidades, y así consigan desarrollar sus potencialidades como ser individual y colectivo. Luego, la variedad se convierte así en una cualidad necesaria para la consecución de la calidad de vida o de una vida de calidad para los ciudadanos. Aunque imprescindible, no será suficiente puesto que la variedad no implica directamente la satisfacción de las necesidades sino la existencia de estructuras que articuladas permiten y favorecen la creación de medios y procesos (satisfactores sinérgicos) de satisfacción de necesidades. Por esto, en la tríada de la calidad de vida, planteada por Julio Alguacil¹⁵: calidad ambiental, bienestar e identidad cultural, la variedad urbana juega un importante papel al incrementar las posibilidades de satisfacer algunos de estos aspectos (o varios a la vez). A mayor variedad y mayor articulación de los elementos urbanos, mayor posibilidad de que la existencia de algunos de estos elementos permita el inicio de un proceso encaminado a la satisfacción de alguna de las necesidades ciudadanas y de, a su vez, otros procesos de satisfacción que puedan desarrollarse por la existencia de una fuerte articulación entre determinados elementos urbanos. Para entenderlo mejor, pensemos en un barrio con un importante tejido comercial y de pequeña industria (talleres, almacenes de materiales, pequeñas empresas de construcción, etc.). La existencia de actividades económicas variadas trae consigo la aparición de puestos de trabajos diversos y diferentes. La población residente tendrá más posibilidad de trabajar en el mismo lugar donde reside que si fuera una zona exclusivamente residencial. Ello no implica, por supuesto, que todos los vecinos trabajen en el barrio. Por otro lado, la existencia de un rico y variado tejido comercial incrementa la calidad y el uso del espacio público, fundamentalmente de la calle lo que revierte además en un aumento de la sensación de seguridad del ciudadano y del control social de ese espacio. Los beneficios directos e indirectos son enormes y la existencia de

¹⁵ Ver nota 14.

esa variedad posibilita la satisfacción no sólo de un grupo de necesidades básicas, a través del empleo en este caso, sino de otras muchas más: control y disponibilidad del tiempo, seguridad, etc... Se tratarían además de satisfactores sinérgicos al encadenar con unos procesos con otros, en un efecto multiplicador no sólo de la satisfacción sino de la variedad en si misma.

La variedad urbana, un concepto relativo y complejo.

“La primera función de la ciudad es la de transformar el poder en forma, la energía en cultura, la materia muerta en símbolos artísticos vivientes, la reproducción biológica en creatividad social. (...) Su misión consiste en poner las preocupaciones más altas del hombre en el centro de sus actividades, transformando hombres artificiosamente desmembrados -burócratas, especialistas, expertos- en seres humanos completos”

(Lewis Mumford, “The city in History”)

Es en este panorama urbano complejo donde intentamos analizar el papel de la variedad urbana. El primer problema al que nos enfrentamos es la indefinición y el relativismo del concepto de variedad. Se habla de variedad urbana como cualidad deseable de la ciudad pero sólo se definen aspectos parciales, relacionados con los usos y actividades o bien se recurre a analogías biológicas que relacionan la variedad urbana con la diversidad ecológica. El acercamiento a este concepto debe realizarse desde la complejidad, entendiendo que son múltiples y dinámicos los aspectos que lo constituyen. La variedad urbana es una cualidad endógena, no estática, que adquiere diferentes configuraciones en función del contexto espacial temporal e histórico del que estemos hablando, capaz de autoregenerarse y multiplicarse si se dan las condiciones adecuadas.

Para empezar a hablar de variedad urbana conviene remontarse a la aparición de la ciudad industrial. Los problemas, ya existentes en la ciudad preindustrial, relacionados con las condiciones de habitabilidad y la higiene se agudizan con la aparición de las primeras barriadas obreras y de las tristemente famosas “coketowns” inglesas. En realidad, son uno de los primeros ejemplos de áreas urbanas homogéneas y de la aparición de una de las “tendencias” perversas de las zonas urbanas actuales: la fragmentación y segregación social en la ciudad.

En las últimas décadas, a la vista de los resultados obtenidos -gran parte de las áreas urbanas existentes o de nueva creación asisten a un proceso de destrucción de la variedad urbana, a pesar de la actividad planificadora o, más bien, como consecuencia de ella- han surgido nuevos enfoques analíticos, críticos con el modelo del desarrollo urbano actual, que incorporan metodologías y teorías más cercanas, hasta ese momento, a disciplinas relacionadas con las ciencias ambientales, la ecología y la biología. La aparición del nuevo paradigma de la sostenibilidad, de una cierta "conciencia" ecológica y una "consciencia" de los límites naturales y sociales han favorecido el desarrollo de estos planteamientos. Entre ellos es importante destacar el que podríamos llamar enfoque ecosistémico.

El planteamiento fundamental de éste enfoque, es el de entender la ciudad como un ecosistema. Un ecosistema, siguiendo la definición de Ramón Margalef, es una relación multivariada entre organismos y medio ambiente en un espacio determinado y buscando conseguir una constancia con este medio ambiente. Como sistema, es un conjunto que se puede descomponer en elementos que no son independientes unos de otros y por tanto, todo componente tiene una capacidad limitada de cambio por el hecho de pertenecer al sistema. El sistema cambia con el tiempo pero mantiene alguna propiedad invariante, relacionada con problemas de orden/desorden, información y temperatura. El resultado de las interacciones de los elementos que componen el sistema es la existencia de unas restricciones que de alguna manera limitan ámbitos desde los cuales se situarán los estados futuros. Cuando un elemento o subsistema se combina con otro en el seno de un sistema, aparece cierta convergencia de comportamientos en el sentido que cada elemento influye sobre las posibles variaciones de los otros y como consecuencia, el número de combinaciones, que a priori podrían ser muy grandes, quedan más o menos limitadas. Cada acción o movimiento depende de la constelación de influencias procedentes de otros elementos inmediatos.

Desde este punto de vista, se entiende que se puede calcular la diversidad de los sistemas urbanos aplicando criterios parecidos a los utilizados en los ecosistemas naturales. En los sistemas urbanos, los equivalentes a las especies serían el conjunto de variables discretas relacionadas con atributos que poseen los individuos y las actividades. Se trataría de variables que atesoran información dinámica frente a otros artefactos estáticos cargados de información como los libros o las revistas.

En los sistemas urbanos, será el hombre el que proporcione parte de los atributos, el que atesora parte de la información diferente y que permite, partiendo de las diferencias, la multiplicidad de los circuitos de regulación. Según esto, el hombre posee atributos como la titulación académica, la profesión, la edad, la renta, etc..., con los cuales se relaciona con los atributos que poseen otras personas. Utiliza el símil geométrico del poliedro (el hombre) donde cada cara sería un atributo que conectaría e intercambiaría con las otras caras-atributos de otros poliedros. La diversidad se entendería como el sumatorio de diversidades parciales que definirían diferentes aspectos de la complejidad del sistema caracterizados, a su vez cada uno de ellos, por un conjunto de variables discretas. Los aspectos que definirían esta idea de diversidad, serán a juicio del autor, los siguientes: diversidad biológica, diversidad sociocultural, diversidad de profesiones, diversidad de edades, diversidad de rentas, diversidad de la sociedad civil, diversidad de usos del suelo, diversidad de actividades económicas, diversidad de las funciones motoras o del poder organizado.

De esta forma se trataría de saber la cantidad de portadores de información diferentes se dan cita en un espacio delimitado, lo que permitiría conocer la evolución de esta diversidad y como se modifica parte de la organización del sistema. El análisis de las diversidades específicas y de la suma permite acercarse a una idea de la mixticidad de usos y funciones intercambiadoras de información que atesora un espacio concreto.

Se puede entender la diversidad, así definida sin más, es un pobre indicador si no se completa con las aportaciones realizadas por Margalef sobre la persistencia y el espectro, la primera relacionada con el tiempo y la segunda con el espacio. Plantea, además, la necesidad de que existan una redes que posibiliten el intercambio de información, es decir permitan a los portadores de información que se pongan en contacto, y por supuesto que permitan además el intercambio de materia y energía. Estas redes tienen un efecto multiplicador del intercambio, un catalizador de la complejidad del sistema. Se puede considerar que son tres las redes fundamentales, caracterizadas cada una de ellas por un factor que vendría a explicar la capacidad de la red en relación a la capacidad de los elementos que circulan por dicha red para transmitir la información, la energía o la materia: red de movilidad, red de intercambio de información, y red económica.

Estos primeros intentos de medir la complejidad urbana, pretendidamente operativos, tienen un interés teórico y presentan gran dificultad para su aplicación real. Al margen de la cuestión sobre si los indicadores elegidos para medir las diversidades parciales son los más adecuados, cabe preguntarse si la propia diversidad parcial es válida si no existen límites. Esto se ve claramente en el caso de la diversidad de rentas. En primer lugar, según la fórmula aplicada la diversidad aumentará cuantos más elementos diferentes aparezcan, más individuos con una renta diferente. En ese caso, en una población donde la diferencia entre la renta mayor y la menor sea muy grande (entre 0 pta. y una renta ilimitada) con la condición de que existan muchos individuos con renta muy diferente, la diversidad será mayor que en otra población donde la renta esté más homogéneamente distribuida. Lo que significa que cuando hablamos de áreas urbanas con una diferencia de renta muy grandes, es más adecuado que convivan en el mismo lugar, en el mismo barrio, gentes de rentas diferentes para evitar la segregación urbana y la creación de espacios exclusivos, pero evidentemente será preferible que en la totalidad del sistema esta diversidad sea pequeña porque indicará una menor diferencia de rentas entre los ciudadanos.

La diversidad es un pobre indicador si no se tiene en cuenta otras variables entre las que incluiría el tamaño, la energía, los procesos culturales e históricos que son imposibles de cuantificar. Recurriendo a palabras de Julio Alguacil, cada uno de los elementos que conforman el ecosistema urbano cumple sus funciones complejas y no debe entenderse como meros elementos cuyo sumatorio es igual al todo. Quizás el asunto es intentar ser honestos como decía Margalef y apostar por una idea de la variedad urbana que no pretenda objetivar la realidad, analizar cuáles son los elementos que la configuran atendiendo más a los procesos y a las personas que al propio sistema. En cada estructura urbana, la variedad estará caracterizada por elementos distintivos propios. Posiblemente no interese calcular las probabilidades de que se produzca contacto entre variables discretas sino la calidad de la red articulada de actividades, usos y personas identificadas con un espacio y un tiempo concreto.

Aspectos de la variedad urbana

La idea de variedad urbana que aquí se plantea parte de la premisa siguiente: la función última de la ciudad

deberá ser la de posibilitar sino lograr la satisfacción de las necesidades de sus ciudadanos¹⁶. Esto nos sitúa en la siempre complicada y controvertida esfera de las necesidades humanas. Muchas son las teorías y los autores que han planteado este tema desde diferentes perspectivas. Entre ellos conviene destacar el enfoque que Julio Alguacil¹⁷ ha denominado lectura eco-humanista, dentro del cual inscribe los planteamientos de Galtung (1977), Max-Neef (1986), Doyal y Gough (1994), entre otros. Para ellos, las necesidades humanas forman un sistema universal, equivalente para todos los seres humanos. Son, por tanto clasificables y finitas pero se satisfacen socialmente. En relación a esto, Max-Neef y el grupo CEPANUR incorporan el concepto de satisfactor, definiéndolo como el medio de satisfacer las necesidades. Los satisfactores representan el aspecto histórico de las necesidades¹⁸. Esto significa que dependen del contexto histórico y cultural, lo que les confiere un carácter relativo frente al universal de las necesidades. Max-Neef los clasifica en cinco categorías: violadores o destructores (afectan de forma negativa a la satisfacción de otra necesidad o de la de otros individuos), pseudo-satisfactores (estimulan una falsa sensación de satisfacción), inhibidores (imposibilitan la satisfacción de otras necesidades por sobresatisfacción de una sola), singulares (satisfacen una sola necesidad) y sinérgicos (satisfacen una necesidad al tiempo que estimulan la satisfacción de otras necesidades). De todos ellos, los más interesantes son, sin duda alguna, los llamados sinérgicos debido a que satisfacen las necesidades generando procesos que fomentan, a su vez, la aparición de nuevos satisfactores en un efecto multiplicador, dinámico y autoregenerador. Los satisfactores son, por tanto, el conjunto de elementos o instrumentos materiales y no materiales: objetos, actividades, relaciones, estructuras, prácticas, normas, soportes que median en la satisfacción de las necesidades.¹⁹

Pero, ¿cuál es la relación entre necesidad, satisfactor y variedad urbana? Para ello, es conveniente recordar la premisa de la que se partía: si la ciudad por su propia definición y origen es una construcción social cuyo objeto es el de permitir el desarrollo de las potencialidades de sus ciudadanos y la satisfacción de sus necesidades, debe en su configuración física, social y económica ser capaz de facilitar los medios (satisfactores) para que las necesidades sean satisfechas. Al conjunto de elementos, ya sean grupos sociales, estructuras, redes, flujos ,

¹⁶ Esta idea recoge una de las grandes utopías (entendida como utopía realizable, utilizando el término acuñado por Yona Friedmann) de la ciudad: la calidad de vida.

¹⁷ ALGUACIL, J.: “Calidad de vida y praxis urbana: Nuevas Iniciativas de Gestión Ciudadana en la Periferia Social de Madrid”. Tesis Doctoral, 1998.

¹⁸ Ver nota anterior.

¹⁹ Ver nota 12.

actividades, soporte físico... que configuran la ciudad y participan o permiten la formación, diseño y desarrollo de los medios (satisfactores) adecuados para satisfacer las necesidades ciudadanas, podemos definirlo como variedad urbana. A mayor variedad, mayor posibilidad de crear los medios que conduzcan a la satisfacción de las necesidades. Si a esto se añade la existencia de una articulación entre los diferentes elementos que constituyen la variedad urbana, la posibilidad de generación de satisfactores sinérgicos aumentará, es decir, que se darán las condiciones para que se desarrollen procesos endógenos de cualificación y adaptación urbana.

Establecer una relación entre variedad y necesidad a través del concepto de satisfactor, trae al discurso otro aspecto fundamental de la vida urbana: calidad de vida. La calidad de vida se constituye como el nuevo paradigma. Si la ciudad desde sus orígenes surge como la conformación física de una determinada organización social, el lugar donde materializar una utopía colectiva, un ideal de vida, y de felicidad; la calidad de vida constituye esa utopía. Según esto, podría decirse que existe calidad de vida cuando se dan las condiciones para que las personas logren la satisfacción de sus necesidades, y así consigan desarrollar sus potencialidades como ser individual y colectivo. Luego, la variedad se convierte así en una cualidad necesaria para la consecución de la calidad de vida o de una vida de calidad para los ciudadanos. Aunque imprescindible, no será suficiente puesto que la variedad no implica directamente la satisfacción de las necesidades sino la existencia de estructuras que articuladas permiten y favorecen la creación de medios y procesos (satisfactores sinérgicos) de satisfacción de necesidades. Por esto, en la tríada de la calidad de vida, planteada por Julio Alguacil²⁰: calidad ambiental, bienestar e identidad cultural, la variedad urbana juega un importante papel al incrementar las posibilidades de satisfacer algunos de estos aspectos (o varios a la vez). A mayor variedad y mayor articulación de los elementos urbanos, mayor posibilidad de que la existencia de algunos de estos elementos permita el inicio de un proceso encaminado a la satisfacción de alguna de las necesidades ciudadanas y de, a su vez, otros procesos de satisfacción que puedan desarrollarse por la existencia de una fuerte articulación entre determinados elementos urbanos. Para entenderlo mejor, pensemos en un barrio con un importante tejido comercial y de pequeña industria (talleres, almacenes de materiales, pequeñas empresas de construcción, etc.). La existencia de actividades económicas variadas trae consigo la aparición de puestos de trabajos diversos y diferentes. La población residente tendrá más posibilidad de trabajar en el mismo lugar donde reside que si fuera una zona exclusivamente residencial. Ello no implica, por supuesto, que todos los vecinos trabajen en el barrio.

²⁰ Ver nota 12.

Por otro lado, la existencia de un rico y variado tejido comercial incrementa la calidad y el uso del espacio público, fundamentalmente de la calle lo que revierte además en un aumento de la sensación de seguridad del ciudadano y del control social de ese espacio. Los beneficios directos e indirectos son enormes y la existencia de esa variedad posibilita la satisfacción no sólo de un grupo de necesidades básicas, a través del empleo en este caso, sino de otras muchas más: control y disponibilidad del tiempo, seguridad, etc... Se tratarían además de satisfactores sinérgicos al encadenar con unos procesos con otros, en un efecto multiplicador no sólo de la satisfacción sino de la variedad en si misma.

Muchos son los aspectos que conforman la variedad urbana si bien se pueden agrupar en tres grandes categorías, teniendo en cuenta que la misma clasificación lleva implícita una simplificación, y que muchos elementos se pueden inscribir en una, dos o en las tres categorías. Cada una de las categorías coincide con una de las esferas urbanas; la física, la social y la económica. Así, la variedad urbana estaría representada por tres aspectos: variedad del soporte físico, variedad social y cultural, y variedad de actividades.

- Variedad del soporte físico: Dentro de esta categoría se incluyen todos los aspectos relacionados con la variedad de la estructura física de la ciudad, desde la diversidad del tejido o los tejidos que conforman un determinado espacio urbano, pasando por las tipologías, tanto edificatorias como del espacio libre (viario y zonas verdes) y las dotaciones, los usos y la ocupación del suelo. La variedad del soporte físico nos da una idea de la capacidad de la propia forma urbana para albergar estructuras y actividades tanto sociales como económicas y permitir el desarrollo de las mismas. En muchas ocasiones, la propia estructura física de la ciudad, la falta de flexibilidad y la rigidez impuesta desde la forma urbana, imposibilita la diversidad.
- Variedad social y cultural: Este aspecto de la variedad urbana hace referencia directa a las características de la estructura social de la ciudad, el medio humano y las relaciones que se establecen entre sus individuos. La ciudad es fundamentalmente una construcción social y cultural que se refleja en una determinada configuración física. Por tanto, se inscriben dentro de esta categoría aspectos como la composición y estructura demográfica (distribución por edades, sexo, procedencia,...), la variedad de grupos sociales y de las redes tanto formales (asociaciones, plataformas, partidos políticos, sindicatos, redes de autoayuda...) como informales (parentesco, vecindad, amistad,...), la variedad de actividades culturales (cine, teatro, fiestas,...), la variedad de iniciativas sociales y culturales (proyectos y propuestas ciudadanas,

programas públicos...). La falta de variedad social y cultural es un indicador de la vulnerabilidad urbana, es un síntoma de la falta de cohesión e identidad del área y del inicio de procesos de desvertebración social.

- Variedad de actividades: Habitualmente, cuando se habla de variedad se está haciendo referencia a este aspecto de la variedad urbana. La existencia de una rica y variada gama de actividades económicas en una zona, lleva implícito la mezcla de usos. En la ciudad tradicional, la variedad de actividades y usos es una cualidad regeneradora del espacio urbano y, su ausencia o disminución, un síntoma de degradación urbana.

La variedad urbana está compuesta por infinidad de elementos, relacionados entre sí y que se pueden inscribir en varias categorías a la vez. Esto significa que no se está hablando de un concepto acotado y fijo sino dinámico y relativo. Su definición teórica es clara pero su concreción en la ciudad es múltiple y difícil de cuantificar. Existen infinitas configuraciones de variedad que dependerán de las características propias del área, de su contexto espacial y temporal, de su origen y evolución. Por esta razón, plantear un método para "cuantificar" la variedad entraña el riesgo de caer en la simplificación. Un acercamiento más apropiado es el realizado a través del análisis de indicadores de variedad. Dicho análisis deberá tener en cuenta tanto criterios cuantitativos como cualitativos. No se trata de "sumar" aspectos parciales de la variedad para llegar a una cuantificación que nos permita comparar diferentes áreas urbanas en función de un factor o coeficiente de variedad, sino de elaborar un esquema que refleje aquellos aspectos de la variedad característicos y definitorios de un entorno determinado, los procesos presentes en el área generadores o destructores de variedad urbana, la influencia de estos procesos en la calidad del entorno y de la vida de los ciudadanos y la manera de intervenir en esas áreas, a través del planeamiento y de otros instrumentos de intervención, para promover procesos de generación de variedad endógena, etc.

En este punto es fundamental la elección de unos buenos indicadores que caractericen los diferentes aspectos de la variedad y nos permitan establecer una relación entre la variedad urbana y la calidad de vida. El cuadro que se incluye a continuación puede servir como ejemplo. En él se recogen algunos de los aspectos de la variedad que deberían mostrar los diferentes indicadores, según las tres categorías de variedad establecidas en este artículo y la relación entre estos aspectos y la calidad de vida.

	VARIEDAD DE ACTIVIDADES	VARIEDAD SOCIAL Y CULTURAL	VARIEDAD DEL SOPORTE FÍSICO
BIENESTAR	- Dotación apropiada de empleo y de actividades de cada sector económico.	-Existencia de adecuada dotación de programas y servicios para cada necesidad: educación, salud, servicios sociales. ... -Existencia de actividades culturales y	-Existencia de espacios adecuados para la satisfacción de necesidades básicas: residencia, empleo, equipamientos y servicios, ocio.
CALIDAD AMBIENTAL	-Existencia de iniciativas económicas relacionadas con el nuevo paradigma de la sostenibilidad. -Dotación apropiada de empleo y de actividades de cada sector económico en un entorno cercano.	-Grado de satisfacción ciudadana. -Existencia de iniciativas y proyectos ciudadanos de mejora de la calidad ambiental y gestión solidaria de los recursos. -Grado de participación en los programas de mejora de la gestión de los recursos: reciclado	-Existencia de tejidos urbanos de gran calidad ambiental y ecológica. -Existencia de tipologías más eficaces desde el punto de vista energético o que permitan la adecuación de medidas de ahorro energético.
IDENTIDAD CULTURAL	-Existencia de una importante red de industria y comercio de carácter local -Dotación apropiada de empleo y de actividades de cada sector económico. -Existencia de propuestas y programas de empleo y de incentivo de la actividad económica de iniciativa local	-Existencia de una importante y variada red de asociaciones. -Existencia de actividades y fiestas populares y simbólicas: verbenas, carnavales, fiestas patronales, etc... -Existencia de una importante red de relaciones informales: vecindad, familiar, amistad...	-Existencia de espacios apropiados para el encuentro, la participación, la toma de decisiones, la reunión.: espacios públicos, las plazas, la calle, los equipamientos... -Existencia de elementos urbanos simbólicos y de identificación: el propio barrio, una calle, una plaza, un

Otro aspecto importante de la variedad y, en consecuencia, imprescindible para este análisis es el tema de las escalas urbanas. Establecer cuál es la unidad mínima de organización espacial de la ciudad a la que habría que exigir una variedad máxima y articulada parece fundamental para plantear cualquier intervención cuyo fin sea la recualificación urbana y la mejora de la calidad de vida.

En relación a la variedad urbana muchas son las cuestiones que directa o indirectamente aparecen, algunas de las cuales se han ido esbozando en el artículo: calidad de vida, escalas urbanas, accesibilidad, sostenibilidad física y social, complejidad frente a simplicidad, el papel del planeamiento como instrumento para favorecer la variedad, la articulación entre los diferentes agentes involucrados en la ciudad: sector público, privado y ciudadanos, etc. En cualquier caso, el análisis de la variedad es un mero instrumento que nos debería servir para plantear una reflexión sobre el proyecto de ciudad que queremos porque como dice Mariano Vázquez-Espí, *"...ninguna función potencial nos servirá de guía, ningún cálculo podrá discriminar entre los muy distintos objetivos que se vislumbran en el horizonte histórico de este planeta... Nada nos evitará la necesidad ética de tomar nuestras propias decisiones políticas..."*.

BIBLIOGRAFÍA:

Alguacil, Julio., *Calidad de vida y praxis urbana: Nuevas Iniciativas de Gestión Ciudadana en la Periferia Social de Madrid*. Tesis Doctoral. Madrid.1998

Friedman, Yona., *Utopías realizables*. Barcelona. Colección Punto y Línea. Ed. Gustavo Gili. 1975

Jacobs, Jane, *The Death and life of great cities*. New York. Random House. 1961

Jessop, B., *A neo-gramscian approach to the regulations of urban regimes: accumulation strategies, hegemonic project and governance*. 1996

López de Lucio, Ramón. *La tendencia hacia la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos: Perspectivas y alternativas* . Madrid. Ponencia pronunciada en el Curso de Rehabilitación Urbano-Ecológica organizado por el Departamento de Urbanística de la E.T.S.A.M.1995

MARGALEF, Ramón. "La ecología, entre la vida real y la física teórica". *Investigación y Ciencia*. 1995

Ramón Moliner, Fernando." Ideología urbanística". *Revista Ciudades, nº1: La ideología urbanística, 25 años después*. Valladolid, Ed. Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid. 1986 (e.1993).Cap. I

Rueda, Salvador. *Ecología urbana: Barcelona y la seva regió metropolitana com a referents*. Barcelona.1996

Rueda, Salvador. "Metabolismo y complejidad del sistema urbano a la luz de la ecología". *Ciudades para un futuro más sostenible (Tomo I)*. Madrid. Monografías MOPTMA. 1996

Vázquez Espí, Mariano. *La evolución de los paradigmas científicos: desde Galileo hasta el caos*. Madrid.

Curso de Doctorado: Ciudad, Arquitectura y Ecología. 1996